

XVIII/1106 (194)



DE LA VIDA, MUERTE, Y MILAGROS
DE S. ANTONIO DE PADUA.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,
en que se dà cuenta, y se declara la maravillosa vida
de SAN ANTONIO DE PADUA, y
todo lo demás que verá el cu-
rioso Lector.

PRIMERA PARTE.

Buele mi pluma ligera,
y con su poblado buelo
rompa el viento, y no le ofendan
de Apolo los rayos bellos,
para que pueda escribir
el natal, vida, y portentos
de San Antonio de Padua,
para lo qual pido, y ruego

al Padre Eterno, me de
auxilio, amparo, y acierto,
y a la segunda Persona
memoria, y entendimiento,
la ciencia, y sabiduria,
al Sacro Espiritu excelso,
y a los quatro Evangelistas
Lucas, Juan, Marcos, Matheo,
sus

1058
sus plumas, para que pueda
escribir con mas acierto:
Querubines, Serafines,
los nueve Coros supremos,
Tronos, y Dominaciones,
que ay en el Celestial Reyno,
Profetas, y Patriarcas,
que ay en la Corte del Cielo,
Virgenes, Santos, y Santas,
me ayuden, y aquel Lucero
de la esclarecida Virgen,
Reyna del Empyreo Cielo,
Hija del Eterno Padre,
Madre del Sol verdadero,
amada Esposa, y querida
del Sacro Espiritu Eterno;
pues es Hija, Esposa, y Madre,
refugio, y amparo nuestro:
Suplicote, dulce Madre,
norte esclarecido, y bello,
Palma encumbrada, que llega
al trono de Dios supremo,
Torre Davidica hermosa,
Escala del verdadero
Jacob, que por ella suben
sacros Angeles al Cielo,
Alva del Sol de Justicia,
Fuente, Mar, y claro Espejo,
Lucero de la mañana,
Luna, que crece en Misterios,
dad luz a mi humilde pluma,
para que pueda sin miedo
por el mar de tus grandezas
sacar mas segura al puerto
de claridad esta historia,
y assi en tu nombre comienzo.
En la Ciudad de Lisboa
Corte del insigne Reyno
de Portugal, residia
un Varon muy justo, y bueno,
llamado Martin Bullones,
que era de virtud exemplo,

su esposa Doña Teresa
Tavera, y era no menos
en virtud, que su marido;
en fin, un hijo tuvieron,
y en el sagrado Bautismo
de nuestra Fe le pusieron
Fernando, y apenas tuvo
edad capaz, le pusieron
a aprender aquellas letras,
que se han de aprender primero,
y en el nectar de su madre
mamó con instinto cierto
la devocion de la Virgen,
que mantuvo con esmero
toda la vida, y apenas
quince Abriles se cumplieron
en él, edad que a los otros
abre los ojos del cuerpo,
por ver las pompas del mundo,
y seguir torpes, y necios
el vil gusto de la carne;
él los abrió, pero viendo
los muchos daños, que atraen,
y para huir muchos de ellos
determinó el recogerse
en un sagrado Convento
de Canonigos Reglares,
que están fuera de aquel Pueblo,
de la Orden Agustina,
tomó el Abito, y haciendo
profession a los dos años,
pidió licencia, y contento
fué al Convento de Coymbra,
y en él estuvo algun tiempo.
Por esta causa passaron
predicando el Evangelio,
cinco Santos Religiosos,
y passaron a Marruecos
a predicar a los Moros,
y ellos barbaros, y necios,
por no oírlos predicar
mil martyrios les hicieron,

y

1059
y al Convento de Coymbra
traxeron sus Santos Cuerpos,
y en un Altar colocados
los cinco Santos pusieron.
Fernando por imitarles
tomó el Abito al momento
de San Francisco, y tenía
veinte y seis años, y es cierto,
que porque de él no supiesen,
se mudó con buen intento
su nombre, que era Fernando,
y tomó el de Antonio luego.
Al Affrica lo embiaron
a que predicasse cuerdo,
el Evangelio Sagrado
a aquellos barbaros tercios,
y estandoles predicando
le acometió con imperio
una grave enfermedad,
que le obligó con anhelo
embarcarse para España,
y fueron todos los vientos,
tan contrarios, y furiosos
que en lance, en lance se vieron
en Sicilia, donde supo
que en ella estaba de assiento
San Francisco, y que en Assis
celebraba en aquel tiempo
Capitulo, y San Antonio,
aunque no del todo bueno
quiso ir a hallarse en él,
y acabado se bolvieron
a sus Conventos los Frayles,
y no hubo en todos ellos
quien lo quisiera llevar,
porque estaba muy enfermo,
y todos por idiota
sin lástima lo tuvieron;
mas él rogó a un Religioso
de sublimes pensamientos
se lo llevasse consigo,
y lo llevó a un Monasterio

llamado Monte de Paulo,
y en él estuvo viviendo,
dandose a gran penitencia,
mortificando su cuerpo,
sirviendo a los Religiosos
con fregar, y andar barriendo.
Despues mandaron, que fuera
él con otros compañeros
a la gran Ciudad de Forli,
donde dió indicios muy ciertos
de su gran sabiduria,
estudiando con gran zelo
la Sagrada Theologia;
pues fué entonces el primero,
que de su Sagrada Orden
la leyó en todo aquel Reyno
Eran tantos los prodigios,
maravillas, y portentos,
que con sus predicaciones,
hacia cada momento,
que no ay pluma que lo escriba,
papel, tinta, ni tintero,
con que poder explicar
tan solo un rasgo pequeño.
Que de Hereges no bolvió
a la Ley de Dios Inmenso!
Que de almas no embió
a gozar de Dios el premio!
Que conversiones no hizo
con sus Santos documentos!
Una vez entre otras muchas
estando en un aposento
solo el Santo en Oracion,
el huespede con gran zelo
estuvo zelando al Santo,
y vido el quarto pequeño
con una gran claridad
todo encendido por dentro:
continuó mirando,
y vido un Niño pequeño
sobre su libro, que daba
alegría solo al verlo;

des

despues en los mismos brazos
 San Antonio muy contento
 lo tomó, y lo acariciaba
 dandole abrazos, y besos,
 mirabale el rostro al Niño,
 y se quedaban riendo,
 por un dilatado rato,
 y bolvia a hacer lo mesmo.
 Por revelacion Divina
 supo el Santo, que lo vieron:
 llamó al referido hombre,
 que lo avia estado viendo,
 y le pidió que callasse,
 y le guardasse el secreto,
 y que á nadie se lo diga
 mientras viviere en el suelo.
 Una vez estando el Santo
 en los hereticos Reynos
 predicando á los Hereges
 el Sacrosanto Evangelio,
 hubo uno muy rebelde,
 que llamaban Bonibello;
 el qual creer no queria
 en el Santo Sacramento,
 y sobre esta rebeldia
 á argumentar se pusieron,
 al qual el Santo bendito
 lo venció en muy breve tiempo,
 el Herege le pidió
 todo de sobervia lleno,
 que le hiciera alli milagros,
 y el Santo de gozo lleno
 hizo uno, que quedaron
 absortos todos al verlo,
 y fué que este tal Herege
 tenia para su empleo
 una Mula, y en tres dias
 no le quiso dar sustento,

el Santo despues que hubo
 celebrado aquel Mysterio
 de la Missa con la Hostia
 del Sacramentado Verbo,
 fué donde estaba la Mula,
 y llegando al sitio mesmo
 donde estaba aqueste bruto,
 le dixo, lo que refiero:
 En nombre de este Señor,
 que en mi indigna mano tengo,
 que vengas pronta, y le hagas
 reyerencia, y á este tiempo
 vino corriendo la Mula,
 y se arrodilló en el suelo:
 el Herege le ponía
 cebada, y paja, entendiendo,
 que con esto el animal
 se iria, y no hiciera aquello.
 Viendo tan grande prodigio
 los Catholicos le dieron
 á Dios infinitas gracias,
 y los Hereges sobervios
 quedaron al ver el caso
 confusos, y muy suspensos,
 y el amo de dicha Mula
 á la Ley de Dios fué buelto.
 Ea, discreto Auditorio,
 seamos con mucho zelo
 devotos de San Antonio
 de Padua, porque gocemos
 por su intercession auxilios
 de gracia, y despues el premio
 de la Gloria, y aqui dá
 fin al Romance primero
 Pedro Portillo, y promete
 el segundo con empeño,
 y decir de San Antonio
 su muerte, si dá silencio.

F I N.

Con licencia, en Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda, vive
 en la Bolseria, donde hallarán otros muchos Roman-
 ces, Relaciones, Entremeses,
 y Estampas.